

El Minero mexicano

Periódico dedicado a promover los adelantos de la industria en general y muy particularmente los de la minería y clases mineras.

(w) México: Mauricio Levek, 1873-1879.

T. 1, no. 1-53 (10 abr. 1873-9 abr. 1874).

T. 2, no. 1-52 (16 abr. 1874-8 abr. 1875); 640 p.

T. 3, no. 1-51 (15 abr. 1875-30 mar. 1876); 620 p.

T. 4, no. 1-52 (13 abr. 1876-26 jul. 1877); 626 p.

T. 5, no. 1-52 (2 ago. 1877-5 sept. 1878); 645 p.

T. 6, no. 1-52 (lo. oct. 1878-9 oct. 1879); 638 p.

(Imp. Vicente García Torres a cargo de Mariano García, 10 abr. - 22 mayo 1873; Tipografía Escalerillas, 29 mayo - 26 jun. 1873; Imp. Díaz de León y White, 3 jul. 1873-21 mayo 1874; Imp. Ignacio Escalante, 28 mayo 1874-lo. jun. 1876; Imp. de La Enseñanza, 8 jun. - 21 dic. 1876; Imp. del Comercio de Dublán, 28 dic. 1876-28 jun. 1877; Imp. Políglota de Carlos Ramiro, 5 jul. - 27 sept. 1877; Tipografía J. R. Barbedillo y Comp., 11 oct. 1877-21 feb. 1878; Imp. de Gonzalo Esteva, 28 feb. - 20 jun. 1878; J. V. Villada, 27 jun. 1878-10 jul. 1879; Ireneo Paz, 24 jul. - 9 oct. 1879).

il.; 31 x 22 cm. Boletines, cuadros, grabados, maquinaria, índices, mapas y suplementos.

Publicación semanal, aparecía los jueves. Los ejemplares constan de 8, 12 o 16 páginas, impresas a 2 columnas. Se suspendió del 12 de enero al 2 de mayo de 1877. Como material complementario presenta varios folletines: "Estatutos de la Sociedad Minera Mexicana, Una rectificación de M. Levck", "Quebrantadores de piedra y minerales, Ordenanzas de minería, Comentarios a las Ordenanzas de minería" por Francisco Javier de Gamboa, "Nueva teórica y práctica del beneficio de los metales de oro y plata" por Joseph Garcés y Eguía, "Ensayos minerales" por José M. César, "Tratado de amalgamación" por Sonneschmidt, "Las leyes de minería en los Estados Unidos" y "El arte de ensayar al soplete" por Carlos Federico Plattner, traducción de Manuel de Anda; los futuros siete folletos no están en la colección de la Hemeroteca Nacional. También contiene grabados de maquinaria, índices de cada torno, cuadros estadísticos y de meteorología.

La dirección de la imprenta de Vicente García Torres, a cargo de Mariano García, era San Juan de Letrán número 3; Imprenta Díaz de León y White, calle de Lerdo número 2; Tipografía Escalerillas número 1; Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín número 1; Imprenta La Enseñanza, Portal de Mercaderes número 7; Imprenta del Comercio de Dublán, Cordobanes número 8; Imprenta Políglota de Carlos Ramiro, calle de Santa Clara, Esquina; Tipografía J. R. Barbedillo y Compañía, Escalerillas número 21; Imprenta de Gonzalo Este va, calle de Santa Isabel número 2; J. V. Villada, la. De Cinco de Mayo número 3, e Ireneo Paz, Escalerillas número 7. La suscripción mensual costaba un peso en la capital, y fuera de Ella, 1.37 centavos, franca de porte. El precio del ejemplar suelto era de 25 centavos. A partir del 28 de marzo de 1878, la suscripción fue anual. En la capital costaba 10 pesos y fuera de ella 14. La publicación se distribuía en la administración de la revista, en la casa número 4 de la calle del Empedradillo, así como en la joyería de Mauricio Levek, situada en los bajos de la misma casa hasta el 28 de diciembre de 1876, después en la calle La Alcaicería número 22 (4 ene. 1877-31 ene. 1878) y por último en la calle del Empedradillo número 3. También se podía solicitar con los corresponsales o directamente con el editor.

El lema del periódico era "Dedicado a la Minería, Metalurgia e Ingeniería". Su fundador y

editor propietario fue Mauricio Levek (10 abr. 1873-9 oct. 1879), dedicado a las agencias y especulaciones mineras. Los responsables de la redacción fueron: José Olmedo y Lama (10 abr. - 22 mayo 1873), Lorenzo Elízaga (5 jun. - 11 sept. 1873), José Joaquín Arriaga (18 sept. 1873-5 feb. 1874), Miguel Bustamante (?-21 mayo 1874), Gabriel Mancera (30 jul. - 20 ago. 1874) Manuel Rivera Cambas, (14 ene. - 8 abr. 1875), M. M. Zarzamendi y Francis Gres (6 jul. 1876-10 ene. 1877), Lisandro Lameda Díaz (21 dic. 1876) y el ingeniero de minas Manuel M. de Anda (20 sept. 1877), Antonio Moreno (3 ene. 1878-?) y Juan B. Ochoa (31 jul. - 9 oct. 1879). Contiene colaboraciones de Luis Alva, Manuel M. de Anda, Agustín Barroso, Manuel Flores, Perfecto Badillo, Mariano Bárcena, José María Barros, Sebastián Camacho, Ismael Castelazo, Antonio del Castillo, J. P. Clemens, Manuel Contreras, Juan N. Cuatáparo, Vicente Fernández, Manuel Fuertes, José María Gómez del Campo, J. González de la Torre, Joaquín A. Gallo, Telésforo García, Trinidad García, Cristóbal C. Gauch, J. Fermín Huarte, Juan Bautista Miglora Crepel, Teodoro Laguereme, L. Simonin, Pedro L. Monroy, Antonio Moreno, A. F. Nogues, Juan Noriega, Joaquín Obregón González, Manuel Orozco y Berra, Basilio Pérez Gallardo, Santiago Ramírez, Sebastián Segura, Luis E. Torres, Miguel Velázquez de León y Juan Zalace, entre otros. En 1877, la redacción del periódico fue colectiva y estaba "compuesta de los ingenieros cuyos nombres encabezarán este periódico. Y un crecido número de colaboradores facultativos [que] han ofrecido también su ilustrada pluma, para esta obra de interés extraordinario", informaron que no cobrarían por el trabajo. Publicó anuncios de venta de maquinaria para las minas: motores eléctricos para máquinas de coser, molinos de harina portátiles, artículos de ferretería y pólvora; denuncias de minas y, la Agencia General de Industria y Minería de reciente creación; las clases del "nuevo Robertson, o sea el método sencillo y breve para aprender en pocas lecciones el idioma inglés"; ofrecimientos de servicios Fountain Myers y Cía. Ingenieros mecánicos y constructores, "Gabinete de laboratorio de los dentistas americanos", ferrocarril de Braniff, café y cantina, mercería y juguetería, dulcería francesa de Alejo Genin, tienda de abarrotes, venta de acciones de minas, restaurante y hotel "Comercial" en Nueva Orleans, al igual que avisos referentes a pianos y casimires, armería americana, fábrica de sombreros, droguería La Profesa, camisería, venta de pianos y remate de una joyería. Durante los dos primeros años fue el órgano de difusión de la Sociedad Minera Mexicana y la primera publicación especializada en el desarrollo de la ingeniería minera. El periódico se distribuía a nivel nacional y buscaba defender los derechos e intereses de la industria minera, así como difundir los conocimientos sobre los últimos adelantos en el ramo. Las estrechas relaciones que tenía con el extranjero le facilitaron los elementos precisos para dar y conservar el interés en su publicación. Los primeros redactores se propusieron hacer un cambio de ideas y buscar una mancomunidad de intereses que desarrollaran la actividad minera: "no pertenecemos a la escuela de los que creen que para las grandes empresas es necesaria la influencia de los gobiernos pues por el contrario, la injerencia de éstos la estimamos nociva, porque la suprema felicidad de los pueblos libres consiste en que para nada se haga sensible la mano de la autoridad. De ésta queremos sólo leyes sabias y justas que arranquen de cuajo las antiguas preocupaciones, y, que haciéndose de la minería un ramo tan libre y dependiente como el de la agricultura desaparezca el absurdo de que el dominio de las minas pertenece al Estado, y sus súbditos sólo las pueden explotar merced a su generosidad y con las limitaciones que tenga a bien imponerles" (1873). En la introducción decía: "nuestra mira principal es la paz y prosperidad de México: pero esa paz y esa prosperidad sólo pueden obtenerse con el trabajo, con la economía y con la industria. Sin buscar en otros países y en otras épocas el resultado benéfico que produce la combinación de esos elementos, bastará tender la vista al interior de la República, para presentar ejemplos palpitantes de lo que importa para el bienestar de los pueblos la explotación de sus

riquezas naturales". Los redactores recomendaban la lectura del *Minero mexicano* pues en él "encontrarán nuestros favorecedores lectura amena, instructiva y útil. El artesano, el minero, el letrado, y hasta el que recorra sus columnas por mero entretenimiento, lo encontrarán interesante. Este periódico da cuenta de todos los descubrimientos más recientes e importantes que en el mundo entero se hacen en las ciencias, las artes, las manufacturas; y sigue muy de cerca los progresos de la minería. Con solo una idea nueva que se adquiera cada mes, al cabo de algún tiempo se habrá acopiado un tesoro de instrucción que puede sernos útil, dándonos el modo de desempeñar nuestro trabajo con más facilidad, o con mayor perfección; o tal vez poniéndonos en camino de hacer fortuna. Y todo esto se consigue sin sacrificios, y con solo elegir para distraer los ocios, la lectura de un periódico, que como *El Minero*, se ocupa de popularizar las ciencias, y en propagar toda clase de conocimientos útiles". En 1874 publicó por primera vez el sumario y el directorio del periódico, con la siguiente leyenda: "Esta publicación es la única en su género en el país; cuenta con la colaboración de nuestros más acreditados ingenieros, y da todas las noticias relativas a la minería del extranjero y de la "Sociedad Minera". La información la dividió en las siguientes secciones: Editorial, Acuñación y Casas de Moneda, Crónica minera, Adelantos científicos e industriales, Transacciones comerciales, Correspondencia de la Sociedad Minera Mexicana, Prensa de los estados, una sección Científica y Avisos. A partir de 1878 incluyó secciones tituladas *Semana*, *Progreso científico*, *Progreso mecánico*, *Miscelánea* y *Crónica*. Los redactores decían que habían fijado su atención en la más grande de las industrias nacionales: la minería. Los principales temas publicados fueron: la minería y la agricultura en México, la concentración de los minerales, el azogue, la producción de fierro y acero en el mundo y las prácticas de minas en Europa y Estados Unidos; también presentó informes de las principales minas mexicanas en los estados de Hidalgo, Guanajuato y San Luis Potosí (minera Real de Catorce). Ya desde 1874, los distritos mineros habían solicitado la derogación de la ley que imponía derechos de exportación a "plata en pasta". Manuel M. de Anda, en el artículo la "Revolución económica", Miguel Rulen "La depreciación de la Plata", Ignacio Castelazo en "Franquicias mineras e instrucción pública" y M. M. Zaramendi en "La cuestión de la plata en los Estados Unidos, en Francia y en Inglaterra" analizaron el problema de la baja de precios y consumo de la plata en el mercado mundial, que afectó la economía mexicana, y exigieron la desaparición del impuesto de exportación; al respecto fue refutado el discurso pronunciado por el diputado Manuel Payno (6 oct. 1876) en contra de la libre exportación y acuñación de los metales de plata. En ese mismo año obtuvo la concesión del gobierno general para que *El Minero* recibiera oficialmente, para su publicación, todas las disposiciones legislativas, ejecutivas y judiciales relativas a la minería, tanto del Distrito Federal como de los estados, petición que había formulado el fundador de la periódica, al presidente Porfirio Díaz. En marzo de 1878, el quinto Congreso del estado de Hidalgo elaboró un proyecto de código minero, presentado como documento parlamentario a la Comisión especial de Código de Minería, el cual buscaba crear el Proyecto de Ley de minería que trataría del dominio radical de las minas, y su concesión a los particulares para explotarlas; de los mineros, de las diputaciones de minería; de las denuncias de minas nuevas, abandonadas, ruinosas o mal trabajadas- de las denuncias de sitios y aguas, y de haciendas de beneficio; de las pertenencias en demasía de las minas; de las minas de desagüe; de los socavones aventureros de los trabajos de explotación y amparo de minas; de las compañías, avíos, registros y enajenaciones; de los negocios contenciosos, de los honorarios que deberán pagarse en los negocios de minas, y disposiciones generales. Otro asunto tratado fue el de los transportes, como el ferrocarril y su utilidad para las minas: "Descripción del ferrocarril de México -Veracruz" por Joaquín A. Gallo, "Thomas Braniff, El ferrocarril mexicano" y la "Situación actual de la industria minera en los estados que debe atravesar

el proyectado ferrocarril; también los problemas urbanos en trabajos como "El desagüe del Valle con relación a la higiene pública", "El desagüe del Valle y el desagüe de la ciudad". La función del periodismo científico y el papel de la prensa mexicana lo definió como "el órgano de las sociedades cultas y de los pueblos civilizados, ese elemento que ministra a unos y a otros los medios de desarrollar sus pensamientos, de transmitir sus ideas, de hacer sensibles sus aspiraciones, de sostener su marcha, de regularizar su movimiento y de conservar el puesto a que pueden elevarlos la inteligencia y, el trabajo, debe ser el punto de mira de los que, ocupándose directa- o indirectamente de los negocios públicos, o en sus condiciones políticas, ora en sus relaciones industriales, contribuyen con su pequeño contingente a la resolución de los grandes problemas, que tanto afectan a la humanidad". En 1875, la Sociedad Minera Mexicana nombró una nueva mesa directiva y fundó otro periódico, El Propagador industrial (16 abr. 1875- 15 abr. 1876), quitando al Minero mexicano su función original. Éste continuó publicándose de manera independiente. El Propagador duró un año y desapareció debido a la mala administración de su editor responsable Manuel Gutiérrez Gómez. Mientras tanto, la preocupación de Levek por estar al día en las novedades científicas y técnicas de las actividades mineras, lo llevó a emprender un viaje a los Estados Unidos en 1876, para mejorar el periódico. A su regreso informó a los mineros mexicanos que había concertado relaciones comerciales con los principales fabricantes de máquinas para ruinas y agricultura, con la finalidad de que se hiciesen los pedidos en la redacción de la revista; advirtiéndoles que no se les cobraría comisión. También dio a conocer a sus lectores que la periódica sufriría algunos cambios, con nuevos tipos de letra y clase de papel; a su regreso mejoró la distribución de la revista a nivel nacional y en el extranjero. A partir de ese mismo año, incluyó la sección Progreso científico, incorporando en ella los temas de la astronomía, geología, geografía, meteorología, vulcanología, ciencias naturales y descripción de viajes aerostáticos. Dio a conocer los productos mineros e industriales enviados por México a la Exposición de Filadelfia de 1876, así como los premios obtenidos. Publicó una breve sección titulada "Biografías de hombres célebres", serie de artículos con datos biográficos de los siguientes personajes: Gutenberg, Andrés Thouin, Benjamín Franklin y Felipe Girard. En la sección Crónica relataba los acontecimientos más importantes para la minería mexicana, como la creación de una agencia de minería mexicana en los Estados Unidos; para ilustrar esta relación con el extranjero reprodujo el comentario del artículo publicado por el Engineering and Mining Journal, de Nueva York, que participaba que la compañía Scientific Publishing había sido "nombrada único agente en este país del periódico El Minero mexicano, de la ciudad de México. Aquel país, probablemente el más rico del mundo en metales preciosos, es hoy uno de los más importantes mercados extranjeros para la maquinaria, instrumentos y ferretería, y la considerable reducción que se ha verificado aquí en los costos de fabricación aumentará indudablemente nuestras exportaciones en aquella dirección. Vista la postración que reina en nuestros mercados interiores, deben nuestros habitantes aprovechar el nuevo y halagador que se les presenta, y donde todos los negocios se hacen de contado". Acerca de los nuevos inventos, dio a conocer las novedades en la fotografía, el fonógrafo, el micrófono y el teléfono. El Minero recomendaba el uso del teléfono para el interior y exterior de las minas (1877). En la sección Semana publicó varios artículos sobre el problema del papel en México: "El papel extranjero y el papel del país", "Discusión en el Congreso sobre la libre exportación de papel extranjero para impresiones", "Fabricación del papel de madera", y otros sobre los asuntos de la imprenta: "Nueva máquina de rotación para imprimir periódicos ilustrados" (20 mar. 1879). Un dato curioso fue el "vagón -imprenta", que funcionaba en el ferrocarril de Nueva York a San Francisco y que conducía, además de los otros vagones, uno de imprenta en el que publicaba el periódico Transcontinental, en el trayecto entre los dos puertos; también un artículo sobre el

"Método chino de imprimir", "El libro más grande del mundo", "Una nueva máquina para colocar letras" y "Tinta indestructible para escribir" además de "Los museos como instituciones útiles" (14 mar. 1878), "Museo de Galileo en Florencia" y "Descubrimiento del manuscrito". El periódico destacó la importancia de los estudios científicos de dos mexicanos: el "Método azonométrico del Sr. D. J. Collazo", adoptado por el Observatorio Meteorológico Central de México y comentado por dos periódicos españoles, y la "barcenita", nuevo mineral antimonioso de Huitzucó, estudiado por Mariano Bárcena, dado a conocer en la Exposición de Filadelfia en 1876 y analizado por el profesor Dr. J. W. Mallet de la Universidad de Virginia, en un artículo reproducido por *El Minero* bajo el título "La Barcenita. Documentos relativos al descubrimiento de esta nueva especie mineral, dedicada al Sr. D. Mariano Bárcena de México" (7 nov. 1878). El 27 de julio 1878, Mauricio Levek recibió de la Academia Científico- Literaria de Guatemala un diploma como socio corresponsal. En ese mismo año publicó un comentario acerca de la desaparición de los periódicos *El Mundo científico*, *El Propagador industrial* y *El Explorador minero*; con el primero tenía puntos de contacto, con los otros dos había igualdad de propósitos sobre el mismo objeto y la propagación de las ciencias y de las artes. "Lo anterior prueba evidentemente lo difícil que es establecer un periódico de esta clase en México, y esto hará conocer a nuestros favorecedores las dificultades que hemos tenido que vencer, para prolongar la vida del nuestro". En 1879, en un editorial, analiza la triste realidad de la actividad minera, que va en decadencia, según dice, porque "el sistema que se sigue para extraer y beneficiar los metales, no es el más barato, lo que hace imposible que México compita con otros pueblos mineros. La falta de vías rápidas de comunicación que baja el precio de los efectos y hace tardío el tráfico", además de la poca atención del gobierno para legislar en materia de las minas y el escaso apoyo a los que se dedican a la explotación de la minería. En ese mismo año se descubrieron los yacimientos de plata y oro en el Bolsón de Mapimí, en una región llamada Sierra Mojada, hecho que causó una gran movilización de personas a esa zona, entre ellas, aventureros norteamericanos. El gobierno de Díaz emitió un decreto declarando la zona como propiedad del Gobierno federal y creó una comisión para estudiar el hallazgo, poniendo al frente de la misma al ingeniero Santiago Ramírez. Éste fue uno de los últimos temas publicados exhaustivamente por el periódico. Reprodujo los artículos de otros diarios, como: *La Colonia española*, *El Bien público*, *Boletín del Ministerio de Fomento*, *Diario oficial*, *El Eco de ambos mundos*, *La Patria*, *Le Trait d'Union*, *El Repertorio* de Guanajuato, *El Progresista* de Morelia y también de periódicos extranjeros, como *El Pensamiento de Guatemala*, *Mining Journal*, *Chemical News* de Londres, *El Globo de Toronto*, *Mining and Scientific Press* de San Francisco, *El Tinnsley's Magazine Ledger*, de Filadelfia, *The Mining Record*, *Journal Society of Arts*, *Popular Science Monthly*, *News* de Baltimore, *El Comercio del Valle* de San Luis Missouri, *Diario del comercio* de Boston, y de Nueva York: *The World*, *Independiente*, *El Educador popular* y también *Boletín mercantil* de Puerto Rico, entre otros. En 1879, el periódico lamentó no haber podido hacer que la publicación fuese regular, estricta y puntual, como en épocas anteriores, "por la escasez y hasta la falta absoluta de papel que se ha hecho sentir en la capital, provocando una verdadera crisis para todos los editores *El Minero* ha luchado, pero sin dejarse vencer; ha sufrido contratiempos, pero nunca una derrota completa, nuestra fe no ha desmayado; nuestra constancia no ha retrocedido, y así como alguna vez hicimos frente a mezquinas conspiraciones, ahora hemos dominado las dificultades materiales que se han opuesto en nuestro camino [...] vemos que muy pocos mineros o personas competentes e interesadas en el ramo, nos han prestado auxilio, de manera que hemos quedado reducidos, por decirlo así, a nuestros propios y personales elementos". El 9 de octubre de 1879, en el último número, informó "como consecuencia de los males que aquejan a nuestro editor, el Sr. Mauricio Levek, se ha resuelto suspender temporalmente esta

publicación que no puede ser atendida con la asiduidad y empeño que requiere. El Sr. Levek profundamente reconocido a sus señores suscriptores y colegas de la prensa, nos encarga que les hagamos presente este sentimiento y les manifestemos además que la suspensión del *Minero* será solo una ausencia temporal de poco tiempo". El *Minero mexicano* fue vendido a Filomeno Mata en 1880, año en que comienza una nueva época. M.

Barberena PerCient, p. 20.

"A los corresponsales y suscriptores del *Minero mexicano*". En *La Colonia española*, año 2, no. 8 (12 abr. 1875), p. 3.

"El *Minero mexicano*". En *El Pájaro verde*, 4a. época, año 5, no. 159 (18 abr. 1873), p. 3.

7a. época, año 8, no. 105 (3 dic. 1875), p. 3.

8a. época, año 9, no. 50 (24 ene. 1877), p. 3.

8a. época, año 16, no. 128 (30 abr. 1877), p. 2.

Trabulse HistCien, p. 35.

Urrutia de Stebelski, María Cristina y Guadalupe Nava Oteo. "La minería (1821-1880)". En *Cardoso MexXIX*, p. 134.

Velasco Periodismo, p. 124-125.

mcc